

El fracaso escolar ocasiona un elevado coste social y económico

En España en general, y en Cataluña en particular, la dimensión del fracaso escolar es mucho más alarmante que en el resto de los países de la Unión Europea, según se infiere del informe “El coste social y económico del fracaso escolar”, elaborado por la Fundación Cecot Persona y Trabajo por encargo de la Fundación Instituto Industrial y Comercial. El estudio analiza el impacto social y económico del fracaso escolar y sus consecuencias.

LOS DATOS evidencian un vínculo directo entre el nivel formativo y diferentes indicadores tales como el paro (a menos nivel educativo más posibilidades de estar en el paro), los salarios (a más formación, nivel salarial más alto), los hábitos sociales y de consumo (la educación superior supone una mayor dinámica y cohesión social), la intervención social y aportación al Estado (las personas con estudios superiores aportan casi el triple al estado que las personas que no tienen).

Según el estudio, cada año los titulados universitarios aportan 3.000 millones de euros más a las arcas públicas que quienes sólo cursaron la Educación Secundaria, a pesar de ser inferior en número. La diferencia anual con los titulados únicamente en Primaria es todavía superior: de unos 7.000 millones en números absolutos.

El informe incluye una simulación de aportación extra a las arcas públicas en función de una mejora del nivel educativo. Si se consiguiera reducir en un 25% las personas asalariadas con estudios primarios en Cataluña y que alcanzaran el nivel de estudios secundarios, las aportaciones monetarias a las arcas públicas serían de casi 9 millones de euros mensuales (más de 107 anuales); si la reducción fuese del 50% la aportación sería de casi 18 millones de euros mensuales (215 anuales) en caso de que el 75% de las personas con estudios primarios dispusieran de estudios secundarios.

La patronal Cecot y la Fundación Instituto Industrial y Comercial han

aportado algunas recomendaciones a la luz de los datos arrojados por el informe.

En primer lugar, señalan que reducir el gasto en políticas educativas a corto plazo puede tener consecuencias económicamente nefastas a largo plazo. La relación entre gasto educativo y nivel de vida es obvia. Por este motivo, reducir actualmente el gasto en políticas educativas puede tener un impacto económicamente muy superior a medio plazo, debiéndose precisar una inversión también superior en otros tipos de políticas: represivas, sociales, asistenciales, de salud pública, etc.

Programas de inserción laboral

LA PATRONAL Cecot y la Fundación Instituto Industrial y Comercial aconsejan potenciar programas concretos de inserción laboral para gente joven que pongan especial atención al retorno hacia el sistema educativo de aquellos beneficiarios que no hayan alcanzado el nivel de Educación Secundaria Obligatoria. Se propone planificar programas mixtos, *programas puente escuela / trabajo-trabajo / escuela*.

Por último, instan a fomentar la corresponsabilidad de las familias para luchar contra el fracaso escolar y a que se las sensibilice para que revaloricen el estudio en tanto que facilitador de la ascensión social y del progreso personal.

También recomiendan que se trabaje para que el sistema educativo de nuestro país sea más eficiente y más adaptado a las nuevas necesidades del alumnado y del mercado laboral de forma que se multiplique el aprovechamiento y se reduzca sustancialmente el abandono.

Coinciden con las organizaciones del sector en la necesidad de dar estabilidad normativa al sistema. La educación exige un equilibrio entre la estabilidad y el cambio. Aunque el marco debe ser lo suficientemente flexible para adaptarse a la evolución de los conocimientos y de las necesidades, no tiene ningún sentido que cada vez que se produce una alternancia en los gobiernos, se cambien las leyes que afectan al educación.

Asimismo, proponen reforzar los sistemas de formación continua y ocupacional tanto para atender a la población general que necesita formarse a lo largo de la vida, como para atender a aquellas personas que han abandonado los estudios reglados. Ante el elevado número de jóvenes que abandona prematuramente los estudios, piden que se aumenten los niveles formativos de estas personas para mejorar la productividad y competitividad de nuestro tejido empresarial.

Además, recomiendan que se difunda y desarrolle el modelo de reconocimiento de cualificaciones profesionales y de acreditación de competencias adquiridas, ya sea mediante la experiencia laboral o mediante la formación, tanto formal como no formal.